

No es fácil ser un perro

2ºE.S.O B Claudia Hernández Asiain

Me despertó un sonido ensordecedor que provenía de la habitación de al lado. Resulta que mi dueño se había asustado con el sonido del despertador y se había caído de la cama.

- ¡Alfredo! ¡como llegues tarde a clase me voy a enfadar! – gritó su madre.

- ¡Ya voy mamá!

En un instante todo a mi alrededor se volvió un caos. Mi dueño y sus padres corriendo por toda la casa gritando y buscando cosas. Yo seguía acurrucado en mi manta fingiendo estar dormido hasta que me cayó un calcetín encima. ¡Qué asco! Olía fatal.

Me levanté y bajé a la cocina. Como siempre me acerque a mi comedero y para mi sorpresa no había comida. Empecé a ladrar a Alfredo, pero lo único que hizo fue apartarme con una leve patada. Me enfadé, me enfadé mucho así que salté a la mesa y me llevé su tostada de mermelada.

Para que no me viesen me escondí detrás del sofá y empecé a comérmela. Estaba muy rica.

- ¡Sonic! ¡Devuélveme la tostada! – me gritó.

¿Quién le llama Sonic a un perro? Salí de mi escondite y pasé por delante suya como si no lo escuchase. Vi por el rabillo del ojo como fruncía el ceño y me miraba con furia. Levanté las orejas y me fui.

Quince minutos después el padre de Alfredo ya se había ido y su madre le estaba preparando la mochila mientras él se cambiaba. De repente sentí una punzada en el vientre. ¡Oh no! Tenía que salir pronto a la calle o iba a hacer mis necesidades dentro.

Corrí hacia la puerta y ladré, ladré lo más fuerte que pude, pero nadie me hizo caso. Di golpes a la puerta, corrí en círculos y hasta cogí la correa para darle señales a mi dueño. Sin embargo, no me hizo caso. Me di por vencido y me relajé en el sofá.

Cinco minutos después Alfredo bajó rápidamente por las escaleras atándose el cordón del zapato y vino a acariciarme para despedirse. Pero su rostro cambió drásticamente.

¡SONIC! ¡Mamá, Sonic ha hecho sus necesidades en el sofá! – gritó.

Su madre vino corriendo y para mi sorpresa le empujó hacia la puerta.

-Vete ya Alfredo, te quedan diez minutos para entrar a clase. ¡Corre!

Alfredo se fue y su madre se acercó a mí. Me cogió con cuidado y empezó a limpiar el sofá.

Tengo que admitir que era bastante raro, nunca me había tratado tan bien. Momentos después ya tenía puesta la correa y estábamos paseando por el parque. Hacía un buen día y empezamos a jugar con la pelota. Fue muy divertido.

Pasó todo el día conmigo y desde entonces me cogió mucho cariño, y yo a ella también, claro.